

# Joaquín N. Aramburu: el poeta

Por Enrique D. Ortega

LA obra periodística de Aramburu ha eclipsado su creación en otros géneros literarios, donde dejó una producción variada y de calidad en valores de expresión como de contenido. Y uno de los aspectos literarios de su obra, es su hacer poético, que comienza a los nueve años, al compás de su tarea periodística.

Fue poeta que respondió a las normas de creación que se estilaban en su época. Es poeta, porque hallamos en él la inspiración, la fuerza de las imágenes y estilo propio, además del dominio absoluto de la versificación. Fue, además, poeta fino, sutil.

Supo situarse frente a los objetos captándolos en su imaginación, a su modo, según sus sentimientos e ideas, creando con ello sus composiciones poemáticas.

Tiene por ello su poesía sello personal indiscutible, aunque se dejó intuir, en ocasiones, de poetas anteriores, o de los que están en boga en su tiempo. Pecado común en todos los creadores poéticos. Pero es indiscutible que también reluce en sus composiciones una personalidad propia inconfundible.

Miró hacia lo clásico, así lo hace constar en algunas oportunidades, y cita figuras como la de Garcilaso de la Vega y de Góngora, en comentarios sobre crítica literaria, de los que fue gran admirador. Del primero observamos su gusto por lo bucólico, que se manifiesta de modo ostensible en Aramburu, y del segundo, la forma de expresión, como el cultivo de las Létrillas, en que Góngora fue maestro.

Dejó Aramburu dos libros de poemas: "Ráfagas y Brisas" (1892) y "Páginas Intimas" (1895). Más tarde, en su libro "Prosa y Verso" (1895), y en "Páginas" (1907), publica una serie de composiciones, en el primero nueve y en el segundo más de cincuenta rimas, que con otros poemas, publicados en revistas y periódicos, así como algunos dedicados en la intimidad a personas de su afecto, permiten una crítica valorativa de su producción poética. De su publicación en verso, en revistas y periódicos, sobresale la publicada en

el "DIARIO DE LA MARINA", en una sección en verso titulada "Chispas", que comenzó a publicar por el año 1906, y mantuvo durante años.

A todo autor ha de buscársele la influencia de sus antecesores o contemporáneos. A nuestro juicio, además de los dos señalados, la figura de la literatura hispana, que más influye en el autor, es la de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), el creador de las "Rimas",

que tienen en Aramburu un cultivador. Su fondo sentimental, amoroso, tierno, y, a veces, filosófico, encuentra una repercusión en el alma del poeta.

De los españoles cultivadores de la poesía hallamos otra influencia marcada de Ramón de Campoamor (1817-1901), con sus dolores y humoradas, así como de Núñez de Arce fue devoto admirador.

Su conocimiento del francés lo llevó a la lectura de autores galos, y fue tal entusiasmo el que algunos despertaron en su gusto, que realizó traducciones, como el caso de la Leyenda Americana "Neala".

Dentro de la literatura cubana podemos citar a varios creadores, a quienes admiró: Heredia, Plácido, la Avellaneda, Nápoles Fajardo, y Fornaris, entre otros, además señalaremos su gusto por la décima, que cultivó en ocasiones. Y siempre el contenido de sus versos, cuando los sitúa en el ambiente cubano, respiran ese sentido de patriotismo y de libertad, que lo caracterizó en su obra periodística.

Sus versos resisten la crítica literaria, por su estilo, por su métrica y acento, como hemos indicado. Como en todo poeta son hijos de la evasión, de una sensibilidad acumulada, que necesita cuajarse en palabras, tal cuando nos dice:

"Del tronco derribado y

(carcomido

que entre maniguas y peñascos

(nace,

suele brotar efímeros retoños,  
póstumas energías de la sangre".

"Así mis versos, fruto de la savia  
que en las celdas recónditas no

(cabe

son los brotes efímeros de un árbol  
que elevó hasta las nubes su

(ramaje".



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

De tristeza del alma, brotan a veces esas metáforas, que contrastan con la sencillez y el candor del campesino cubano, de esta décima de "Amor Pastoril":

"Ya la bandurria escuchamos y corremos al batey y a la sombra de un jagüey el zapateo bailamos.

Ya en la selva platicamos bajo el cedro y la yagruma siendo en los valles la bruma que va coloreando el sol, como nubes de arrebol, como celajes de espuma".

En este mismo poema (1893), salta la fibra patriótica, que lo acongoja, en momentos de angustias para la patria y para sus hermanos:

"Allí le cuento las penas de mi tierra infortunada, en cuya historia pasada no hay cuatro noches serenas".

Y continúa con la evocación de los poetas criollos, que tuvieron gestos de rebeldías, en sus inspiradas creaciones:

"Callo recuerdos tiranos porque en el odio no crea y describo ante su idea formando brillantes haces a Heredia, Plácido y Luaces a Milanés y a Zenea."

No sólo hacia ese aspecto de la creación poética fue el inspirado creador, sino que otros géneros tuvieron en él al cultivador feliz.

La influencia de Campoamor podemos hallarla, precisamente, en el cultivo de la humorada:

"Llamó un hambriento mendigo de un poderoso a la puerta, y un portazo en las narices obtuvo por respuesta.

Llamó después un artista que traía un cuadro en venta, y no dejó el poderoso desenrollar la tela.

Pero llegó un usurero que con el hambre comercia, y el magnate y su familia le hicieron reverencias" (1893).

Obra poética de ingenio, sentenciosa en su contenido, como esta otra, donde también resalta la originalidad del autor:

"Si no vienes hoy mismo me (suicidio)".

Cerró el pliego, y lo puso en el (buzón).

Preudiaba la orquesta en el (Casino):

¡Tan joven y morir, ingrato amor!

"Por la postrera noche de mi vida, a espaldas tuyas, bailaré un (danzón)".

Y mientras él volvía desolado, ella, cubierto el rostro de arrebol, se arrojaba en el lecho tarareando los últimos compases del danzón. (1894)".

Y la sutileza que hallamos en el ingenio de la humorada, la encontramos con más fineza en la dolora, donde transpiran delicadeza sus sentimientos de amor:

"—¿Y el pajarillo aquel, de finas (plumas,

que daba en esta jaula su canción?

—¿Aquél? Se me voló.

—¿Y la azucena, siempre florecida,

que perfumaba el aire de tu (balcón)?

—¿Aquella? Se pudrió.

—¿Y aquel amor, primero de mi (vida

que te dejó a guardar mi corazón?

—¿Aquél? Se me murió". (1898).

La anterior dolora, contrarresta con esta otra, donde la compasión, es colocada en sentimiento infantil, con ternura e ingenuidad:

"—¿Sufre mucho un mendigo, (madre mía?

—¿No lo ves, alma mía, en su (semblante

del que ya se ha apartado la (alegría)?

—Y dime, madre, ¿si sufrió

(bastante

por qué no muere ya, como el (abuelo)?

—Porque no quiere Dios.

Y apresurada, en la boquita dióle una palmada y levantó los ojos hacia el Cielo". (1899).

Y el madrigal, manifestación de fino espíritu lírico, lo cultivó con la exquisitez que erige:

"La envié, desde abajo, una (censura,

y su pupila azul se humedeció; cuajóse en sus pestañas una perla que por el rostro pálido rodó.

Suspiré conmovido; mi suspiro subió, pidiendo gracias, a su

(balcón,

tropezó con la perla en el camino

y con su vivo fuego la fundió:

la mitad del suspiro fue a sus

(labios,

y la mitad volvió a mi corazón".

(1900).

Ahondando en el examen de su producción, se nota que su lira se mueve y conmueve, impulsada de sentimientos y pasiones diversos, que embargan distintos momentos de su propia existencia; cuales son: amor, cariño paternal, amistad, hechos sociales, patriotismo, dolor, melancolía, escepticismos. De todos estos estados de su alma sólo señalaremos algunos más.

Brilla con luz propia, por sus valores estéticos, el siguiente desahogo entrañable, por su inspiración y dulzura expresiva:

"Tú eres el lirio, yo soy la (hiedra;

yo las tinieblas, y tú la luz;  
 yo del barranco la tosca piedra,  
 joya brillante del arte tú.  
 Sueños y amores hay en tu alma,  
 recuerdos tristes viven en mí;  
 yo soy el junco, tú eres la palma;  
 yo soy el buho, tú el colibrí.  
 Tú la esperanza, yo la tristeza;  
 tú eres la brisa, y el polvo yo;  
 yo lo que acaba, tú lo que empieza;  
 yo candileja, tú el amo sol.  
 Brisas, murmullos, dichas y amores,  
 flor de inocencia, nimbos de paz,  
 toda la esencia que dan las flores  
 late en tu seno, brilla en tu faz.  
 Quejas, delirios y hondos pesares,  
 restos de vida, sombras de fe;  
 eso es la musa de mis cantares.  
 eso las glorias de mi vejez.  
 No hay en nosotros ni semejanza;  
 juntas no caben sombras y luz.  
 Vive en lo tibio de la esperanza,  
 de amor y ensueño, dichosa tú;  
 mientras esclavo de cruel destino  
 llevo a las tumbas mis pasos yo,  
 entre las zarzas de mi camino  
 dejando trizas del corazón". (1902).

Y si vamos hacia otra forma  
 poemática de fondo sentencioso o  
 moral, tenemos el cultivo de la fá-  
 bula, donde dejó acabado expo-  
 nente en su producción, como "El  
 criterio del Lobo" (1892), que con-  
 tiene valores que la consagran:

"Ante el Señor del prado  
 (congregados,  
 expusieron los brutos su honda  
 (queja,  
 por boca de una oveja:  
 —Estamos, Majestad, desesperados:  
 un tirano en tus reinos vive y goza  
 y al que cae en sus garras, lo  
 (destroza.  
 —Decid quién es, al punto,  
 y hoy mismo el criminal será  
 (difunto.  
 —Un lobo como tú, fuerte y bravío.  
 Reflexionó el Señor, y dijo al cabo:  
 —Podéis alzar el rabo;  
 que ese lo hace con permiso mío.  
 Moraleja: que en tierra de caciques  
 el papel de la oveja es desairado;  
 contra un lobo a otro lobo no  
 (supliques,  
 porque estás de antemano  
 (condenado".

En el cultivo del soneto también  
 dejó notables ejemplos, donde  
 aparecen las ideas ajustadas, en  
 concreción perfecta, sirvan de  
 ejemplos: "El Pensamiento", "Plá-  
 cido", "Materialismo", "No rías",  
 composiciones realizadas de 1892  
 a 1895, como esta de "La Liber-  
 tad":

"Con alma luz los mundos  
 (abrillanto  
 como infinito sol que centellea;

por mí la humanidad sus genios  
 (crea  
 y yo de sus miserias los levanto.  
 Soy del error y la operación  
 (espanto,  
 vida y esencia de inmortal idea.  
 En el fragor de mundanal pelea  
 el himno dulce de las dichas canto.  
 Cetros, reyes, cadalsos y prisiones,  
 cuando mi amparo buscan las  
 (naciones,  
 despedazados ruedan al abismo.  
 Represento el amor del  
 (Cristianismo,  
 me llaman Libertad los corazones.  
 No soy hija de Dios ¡que soy Dios  
 (mismo!

Ejemplos varios podemos citar  
 además de los expuestos, en los  
 que Aramburu muestra sus condi-  
 ciones de poeta. Así tenemos, en  
 el uso del pie quebrado, en estro-  
 fas imparisilabas, en los versos  
 "A una Mariposa" (1895), donde  
 desborda ternura y amor puro:

"Mariposilla bella,  
 Mariposilla blanca,  
 la del volar gracioso  
 la de niveas alas,  
 La que al caer la tarde  
 Entra por mi ventana  
 Y vuelas,  
 Te paras,  
 Ya subes,  
 Ya bajas:  
 ¿Qué buscas hermosa  
 Volando en mi casa?  
 Si vienes de parte  
 Del bien que me ama  
 Mensajera amiga  
 De dulces palabras,  
 Te ruego le cuentes  
 Cuanto es adorada.  
 Mis penas,  
 Mis ansias,  
 Los hondos suspiros  
 Que pueblan mi estancia,  
 Y llévale besos  
 Que parten del alma.  
 Mas si traidora vienes  
 A revelarme ingrata  
 Que el pensamiento suyo  
 Tocado de inconstancia:  
 Cual tu volar gracioso  
 No sólo en mí se para,  
 No vuelvas a casa  
 A casa,  
 Esquiva  
 mi saña,  
 Mariposilla bella,  
 Mariposilla blanca".

Es poeta en lo externo y en lo  
 interno, en lo externo por el do-  
 minio del arte, en lo interno por  
 su introspección constante. Poe-  
 ta de sentimiento, de acción, de  
 movimiento en su contenido. Si es

lirico es porque su sensibilidad  
 se lo indica, porque el ajuste de  
 su conciencia íntima, o el sub-  
 consciente le dicta esos estados  
 delicados internos, que necesitan  
 manifestarse, en la evasión poé-  
 tica.

Pero no sólo su lira responde a  
 esos estados subjetivos de lo líri-  
 co, sino que la epopeya también  
 tuvo en él manifestación. Pudié-  
 ramos citar varios casos, en su va-  
 riada producción, pero sólo nos re-  
 ferimos a los poemas "La Guerra  
 Civil" (1894), de fondo patriótico,  
 y "La Página Brillante", poema  
 premiado con medalla de oro en

el Certamen Literario de Pinar  
 del Río, en 1883. Composición de  
 gran belleza y acción en su con-  
 tenido, cuya temática es el des-  
 cubrimiento de América, por el  
 almirante Colón.

Y lo poético en Aramburu no  
 sólo va hacia el género en verso  
 sino que su prosa se deja matizar  
 por ese sentido poético, que la  
 conforma de modo más perfecto,  
 lo que es una virtud en el crea-  
 dor. Varios trabajos dejó, como  
 "Apóstrofe" (1892) y "Visión"  
 (1895), escrito en prosa rimada  
 que confirma el aserto.

La obra poética de Aramburu no  
 ha sido valorada por nuestros crí-  
 ticos, ya que las ediciones de sus  
 poemas limitadas, así como tam-  
 bién parte de ella se encuentra  
 esparcida por la prensa, lo que ha-  
 ce difícil su localización. Como  
 poeta tuvo su jerarquía, que hay  
 que concedérsela, como se le ha  
 reconocido también en su obra en  
 prosa, para que ocupe el lugar que  
 merece en la historia de las letras  
 cubanas.